

MARGARITA FLOREZ

Abogada Especializada en Derechos de los Pueblos Indígenas y Legislación sobre Biodiversidad, Investigadora del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos –ILSA

¿Somos los Ambientalistas la piedra en el zapato del Desarrollo?

Dice Margarita con cierto humor, me dicen en todas partes que debo aprender a ser propositiva, pero llevo 30 años haciendo proposiciones y propuestas, lástima que a ellos no les guste.

Buenas tardes a todos y a todas, quiero dar las gracias en público por la invitación de la ADC. La ADC, es para mí es uno de los mejores logros que ha hecho la otra visión de la sociedad, en ella permanecerán siempre las huellas de quienes la fundaron como Octavio, como Irma, como quienes siguieron como AnaMaría, como Vicente, como Marta, como Ricardo, como tantos otros y otras como doña Conchita y quienes han hecho posible que muchos de los sueños y de las acciones, más que de los sueños de las acciones, se concreten. Una de las cosas que más se nos dicen es que vivimos soñando pero no hacemos nada. Yo creo que la ADC es una buena muestra de un pensamiento, de un sentimiento pero también de una realidad. Me parece que entonces esta celebración es muy emotiva pero también es una reafirmación de que un discurso puede plasmarse en realidad. Me parece también que la ADC en sus 30 años, ha sufrido y ha dado muestra de lo mejor que tiene el país, pero también ha sufrido de lo peor que tiene el país, que es estar unos sujetos inermes en medio de las balas de un poco de locos que no quieren hacer sino callar y callarse mutuamente, pero a quienes callan es a los que están en medio porque ellos no se tocan, ellos nunca, se van a acabar porque se necesitan. Entonces me parece que la ADC por ejemplo con la salida de Octavio y de su familia, refleja el hondo drama del desplazamiento y del exilio al que han sido sometidos por culpa de las balas muchas de las gentes de esta Colombia.

Dicho eso, me preguntaba Vicente de qué venía a hablar aquí, le dije que no sabía de qué iba a hablar en La Cocha, lo primero que si tenía claro que es que no iba a traer Power Point, me parecía que uno frente a la Cocha no sé como sería eso con Power Point. Y entonces me dicen que es lo que va a decir y yo dije tampoco sé, porque es que últimamente, bueno, hace mucho tiempo yo escogí un camino, bueno yo trabajo el campo del derecho o esa cosa que llamaban los estructuralistas “la súper estructura”, pero me la paso es haciendo cartas. Cuando había los locos reconocidos en Bogotá, estaba la loca Margarita, había el loco Pomponío que se la pasaba llevando cartas y en los años 60 y 70, había un señor en la Universidad Nacional que yo nunca pude conocer que se llamaba Goyeneche, que le mandaba cartas a todo el mundo en una

vieja máquina, yo me la paso haciendo eso pero en el computador. Entonces, haciendo cartas por favor denme información, que es lo que está pasando, y tratando de descifrar cuales son los determinantes, entonces si a mí me preguntan, que es lo que usted hace por el medio ambiente yo lo único y lo que modestamente hago es tratar de visibilizar que hay de determinante y que afecta el medio ambiente y que afecta a ciertos grupos humanos, no más. Es más trato de adelantar un poco y de analizar para donde van las corrientes y que es lo que hay detrás de las acciones; cual es la conjunción entre lo que los ambientalistas llamamos lo local con lo global. Eso es simplemente, digamos, el sitio pequeño que hemos querido durante mucho tiempo ocupar, la interacción entre lo ambiental, entre lo humano, el rechazo a toda forma de homogeneidad por cuanto implica el control de muy pocos sobre mucha gente, sobre la naturaleza. La homogeneidad es una cosa que realmente occidente debería planteársela como un <mea culpa> de haber cogido lo mejor de las culturas y haber tratado de sintetizarlo y no haber permitido que más bien las culturas coexistieran, entonces el mundo sería más divertido y habría menos guerras y habría más probabilidades de lo que esta mañana nos decía el Dr. Alberto Quijano, que era mucho más peligroso que un poco de locos desatara una guerra de proporciones gigantescas, que la amenaza de que un posible meteorito acabe con la tierra. O sea nos pasamos esperando meteoritos cuando no nos damos cuenta que son un poco de locos que tienen el poder, los que pueden desatar la destrucción del planeta en minutos y que cada rato la están tratando de ampliar muchísimo más como vemos en una guerra que está a punto de empezar en una semana o algo así. Entonces me parece que ese rechazo a la homogeneidad en el caso mío se volvió realmente una búsqueda de la diversidad, un respeto por la diversidad en la naturaleza y un respeto por la diversidad en lo humano, digamos, a eso ponemos todo el énfasis y toda la capacidad de trabajo y de análisis, en tratar de vincular lo global con lo local y tratar de rescatar y de unirnos a muchísimas voces que claman por el respeto a lo diverso que hay en el mundo, diverso en lo natural y diverso en lo cultural. Para nosotros, hace muchos años en Colombia ya casi van a ser 20, lanzamos junto con otras comunidades una postura y es que no hay diversidad biológica sino una diversidad natural porque son las culturas y el paso del hombre lo que también ha ayudado a modificar o a mantener con ciertas características los ecosistemas. Entonces, nos interesa o nos ha interesado mucho animar la discusión, nos parece que aun a pesar de las predicas por la democracia y más en países como nos mostraba esta mañana el profesor Medina como el nuestro, la democracia en Colombia y en general en América Latina yo la siento todavía supremamente débil, a pesar de que entraron todas en caminos de elecciones, y me parece que la ampliación cotidiana de la ciudadanía de la posibilidad de acercar y si no de acercar, de enfrentar el ciudadano con quien lo dirige no solamente en el aspecto político y militar si no también en el aspecto económico, creando una serie de actores que son quienes ponen las reglas del juego, debe ser una posición de la

ciudadanía, no solo en lo local, sino que la ciudadanía tiene que indagar, por qué pasa, qué es lo que pasa, qué es lo que está detrás de las obras, de los biocombustibles, que es lo que está detrás de las decisiones de las grandes corporaciones, qué es lo que está detrás de determinado tipo de producción, qué es lo que está detrás de determinado tipo de consumo, y entonces empezar a examinar todo ese mundo del poder, de que es lo que está detrás que nos hace parecer casi como marionetas en un mundo de poderes, pero que se nutren y se mantienen en un discurso absolutamente democrático y que impetra a los otros el salvajismo mientras que ellos en sus acciones no llaman a casi nadie más allá que sus accionistas. O sea, yo pienso que hay que des construir ese poder gigantesco que se alía a nivel internacional con el nivel nacional y el nivel local, para hacer que la gente camine por determinado sendero y que en eso, creo yo, que desafortunadamente América Latina todavía es un mal ejemplo de democracia. Entonces tratar de que nos den razón, no por lo que ellos quieran darnos razón sino por lo que está detrás, es un terreno de enfrentamiento y es un terreno de enfrentamiento que por lo menos a nosotros nos gusta animar, y nos gusta animar porque pensamos que ya en realidades como la colombiana, es preferible discutir, es preferible opinar, es preferible pelear verbalmente en vez de que nos sigamos echando bala.

Nosotros creemos y yo personalmente creo, que a Colombia le faltan muchos espacios de discusión y entonces uno se anima cuando va a otros países como Argentina y encuentra gente con unas discusiones acaloradísimas en los cafés, como nos mencionaba el anterior diseñador, pero es mejor que los cafés, las aulas, la cancha de tejo, sean realmente una cuestión de enfrentamientos verbales, de posturas incluso muy fuertes pero que nos detengamos ahí en la argumentación, en la discusión y no pasemos a lo que hemos pasado, porque aquí se obvian discusiones pero se procede con la bala.

Por eso a veces nos declaramos en las encuestas felices, en sitios donde ha habido tanta muerte y yo me pregunto ¿en qué se basa esa felicidad? Claro que tenemos muchas cosas de que sentirnos felices, pero en realidad lo que me pregunto es ¿será cierta tanta felicidad en un país donde uno no puede caminar libremente por más que la seguridad democrática lo haya declarado así cuando sabemos que todavía hay muchísimas balas todavía esperándonos a la vuelta de la esquina?. Entonces creo que animar la discusión, creo que animar el enfrentamiento es una ampliación de democracia, es una ampliación de ciudadanía y evita unos enfrentamientos que son realmente perniciosos y que nos llevan en círculos repetitivos que parece que dan tres o cuatro generaciones no hayamos podido superar en el pasado siglo y en este parece que tampoco.

Digamos, eso tiene que ver entonces con que el ambientalismo cuando fue ideado, tuvo su mayor auge en los años finales de los ochenta principios de los noventa, el ambientalismo se presentó como una alternativa y como un campo de accionar político en Colombia y en el mundo entero a partir de la conferencia de Rio, que nos animo a muchos a tomarlo como una bandera y como un espacio de discusión y como un espacio de construcción y como un espacio de política. Entonces desde ahí hasta ahora se nos dice un poco el epígrafe que anotaba Ricardo, cuando Octavio se enfrentó en la ADC junto con el WWF y Susana Pimiento por el proceso multimodal del Guamues, lo primero que se les dijo a ellos es que estaban contra el desarrollo, contra la posibilidad de llevar agua a Pasto, eran casi que criminales de guerra, no le estaban dando el agua que necesitaba Pasto. No se planteaba ninguna modalidad sino acabar con la laguna de La Cocha, acabar con el proyecto de la ADC y entonces ahí el tema era ambientalismo a ultranza como lo llaman, Ecologismo Radical vs Desarrollo e Interés Público y General. Esas son las ecuaciones que se presentan y no solamente las de esa ocasión, sino las de todo problema. Cada vez que los ambientalistas decimos “OJO que el desequilibrio se puede desatar acá”, ahorita por si algunos no saben, hay 40 represas en la Amazonía Peruana con destino a generarle energía a Brasil, 40 represas y los señores presidentes acaban de firmar el 20 de junio el acuerdo energético Perú – Brasil, y una pregunta así tontísima al señor Ministro de Minas y Energía de Perú, ¿cuanto es lo que necesita Perú?, “No, es que esos cálculos toca hacerlos con un análisis muy cuidadoso”, pero ya comprometió la capacidad energética de los ríos de la selva peruana para suministrarle energía a Brasil. Entonces, quienes se están oponiendo ahorita, por ejemplo a ese acuerdo, quienes están exigiendo el debate en el parlamento, son llamados lo mismo que fue llamada la ADC, lo mismo que fue llamado Octavio o Susana Pimiento, enemigos del desarrollo. Y entonces yo me pregunto por qué no ha habido desarrollo hasta 1980, porque antes no había ambientalismo, entonces porque es que antes no nos habíamos desarrollado, si nosotros hemos sido obstáculo, hemos sido obstáculo en tiempos muy recientes es mi respuesta. Entonces qué hicieron durante muchos siglos y no lograron desarrollo para todo el mundo, porque es que el desarrollo para todo el mundo no es posible en los términos en que está, entonces esa finitud, esos límites del mismo desarrollo no pueden ser adjudicados que son puestos por el ambientalismo, esa es mi postura.

El ambientalismo no es el que no ha hecho posible el desarrollo, es que simplemente el desarrollo tiene una contradicción muy seria a nivel de realización en sí mismo, entre otras curiosidades por los estudios de huella ecológica que señalan que si quisiéramos ver el desarrollo de todo el mundo como está el desarrollo de los países desarrollados, pues el planeta creo que se agota como en tres días. Entonces el desarrollo tal ,como está puesto, tiene limitaciones endógenas en sí mismo, y no es que de los ambientalistas que no tenemos todavía el mínimo poder y que solamente

hemos podido poner unos discursos y hacer ejemplos maravillosos como la de ADC como respuesta, nos pueden achacar las pérdidas de las posibilidades de desarrollo.

El otro punto entonces, es que en Colombia y en otros países hay muchas propuestas como esta de la ADC, propuestas de lo que ellos denominaron hace muchos años el Buenvivir, ahora los indígenas ha retomado un poco este tema y ellos lo llaman Vivir bien, que han hecho posible que las comunidades sigan subsistiendo a pesar del modelo de desarrollo y a pesar de los políticos que impulsan los modelos de desarrollo, y esas respuestas que permanecen, es lo que hace posible que haya gente que todavía muestre otra cara del planeta y que sea entonces una alternativa, pero entonces de esas alternativas, últimamente a mi me ha asaltado una duda y es que yo no sé si las alternativas últimamente sean lecciones aprendidas como las llama la tecnocracia mundial e internacional, y lecciones aprendidas que no sé si sirven para que se copien en otras partes, lo cual sería bastante bueno, o que sean consideradas relictos casi que como Parques, quietos ahí, no se muevan.

Esa duda me atormenta, no estoy haciendo un juicio sobre ello, simplemente me atormenta. No sé si estas excelentes repuestas y propuestas como la de la ADC, que hay varias en el país y en el mundo, sean realmente potencialmente innovadoras en el sentido de que las dejen operar o que sean simplemente relictos que el mismo sistema se encargue de funcionalizar, esa es una pregunta que yo me hago y que simplemente les vengo a transmitir. Entonces nos parece cierto que en estas propuestas que se han hecho desde la sociedad civil, desde las comunidades, desde los ambientalistas, hay gérmenes de resistencia o más bien posturas de resistencia, hay grandes esperanzas, pero me parece que así como convertirlas en relictos, también hay problemas como con actitudes de cooptación, también hay problemas desde nosotros mismos los ambientalistas en querer un poco, ahora se habla mucho de adaptación y no solamente al cambio climático, sino de adaptación al sistema, jugando mucho con el sistema, digamos una cooptación pero ya desde nosotros mismos.

Entonces medir todas esas adaptaciones, no dejar que se inmovilice la experiencia, no dejarlas como relictos, no dejarlas como cuestiones que tienen, que son funcionales en el sistema, me parece que es un reto en el que el ambientalismo está metido. Esta metido en Colombia, me parece a mí, porque ha bajado muchísimo el discurso ambiental y el discurso ambiental de los mismos ambientalistas, desaparecimos durante ocho años, pero es que yo tampoco creo que los anteriores gobiernos lo hubieran hecho también. Pero bueno, supongamos que sí, pero los últimos ocho años la baja en Colombia de la política ambiental fue tal, que el movimiento ambiental también se echó para atrás, me parece a mí. No hemos sido lo suficientemente agresivos, agresivos en el sentido de la discusión, de presentar más propuestas y más posiciones y yo creo que al país, es mi lectura, nos hace falta responder a eso que esta

mañana el profesor Medina llamaba esa creciente Contra revolución cultural que silenciosamente nos están haciendo todos los días. Una contra revolución cultural que él la tomaba por el lado religioso y que yo la tomo por el lado de que lo ambiental es lo último de lo último en la agenda, salvo el discurso beligerante del señor presidente en Copenhague, cuando se presentó como el vocero del grupo que iba a Salvar el Planeta, y entonces, en un pequeño boletín que tenemos por ahí, uno de los muchachos de ILSA citó todas las veces que había dicho “selva” en el discurso de Copenhague. Iba a salvar la selva, selva que está llenando de palma, iba a salvar a las comunidades indígenas y afroamericanas cuando él ha mandado toda la palma del mundo y cuando uno puede tener durante ocho años una política de acabose en el pacífico colombiano. Yo ayer le preguntaba a Juan Pablo que es del Banco Mundial, le decía, yo estoy sumamente sorprendida con que el Chocó Biogeográfico que tuvo una vida y un auge en la década pasada, ya no se nombre en ninguna política de estado y por consiguiente, no tiene ningún rubro de inversión importante. O sea, ahora el Chocó Biogeográfico va a terminar en Panamá y va a renacer en Ecuador y de ahí para allá puede hacer un hueco, es como un hueco negro que se formó como cuando se saca una parte del territorio. Entonces yo decía, pero como así que los ambientalistas vamos a permitir que el Chocó Biogeográfico se desapareció, absolutamente se desapareció. Entonces, me parece que son de esas cosas que esa reacomodación que nos ha tocado a los ambientalistas, yo sé que hay mucho miedo, yo sé que hay mucha persecución, etc., pero yo también preguntaría muy fraternalmente a los otros, cuánto tiempo más de elaboración de discursos y posiciones vamos a tener y mucho más siguiéndole los pasos a esta falta de compromiso con lo ambiental que nos ha pasado en los últimos ocho años. Esperemos que el señor que principia gobierno y la señora que pusieron en el ministerio retome un poquito de esto a nivel de discurso y a nivel de algunas acciones en el pasado.

En resumen lo que yo que yo quisiera dejar como punto final, es que me parece que el ambientalismo al cual pertenezco y desde el cual tomo mi posición, es un movimiento que tiene unos retos internos como una reafirmación y una re conceptualización que abarque varias dimensiones de lo ambiental, que abarque mayores posiciones, más fuertes posiciones a nivel local, nacional e internacional de parte de nosotros los ambientalistas.

Un segundo punto, es que avance en esa interlocución ante la esfera del poder local, que oponga resistencia a la cooptación pero que tampoco se someta a una adaptación y que no olvide que las viejas reivindicaciones han tenido poca operación en las sendas publicas que nos rigen en Colombia, entonces que el camino todavía que nos queda por recorrer es amplio, entonces el solicitar, el pedir, el mostrar por ejemplo como en mi caso, que voy a seguir escribiendo y diciendo que el Chocó Biogeográfico se acabó, en las agendas hay que detectar qué es lo que en opinión de todos o de un

grupo es lo que esté fallando y entonces iniciemos algunas acciones que en forma de grupos, por regiones, por causas, por lo que sea, que haya una voz y que ahorita que en dos años se va a celebrar Rio + 20, realmente hagamos un balance de lo que ha sido esa agenda ambiental pública, esa agenda ambiental internacional en la vida de los colombianos, los avances que hemos tenido, las deficiencias que hemos tenido, lo mucho que todavía nos falta y destaquemos entonces que hay espacios como la ADC que si fueron respuestas al reto global de tratar de que este planeta aunque sea un poquitico pueda subsistir en condiciones mucho más ecológicas y también más humanas, para que entonces quepamos todas las especies animales, entre otras nosotros.

Muchas Gracias.